

*¿Quién gesta al esclavo?, Denise Hellion Puga, 141*

tinuum en cuyos extremos estarían: por un lado, las empresas típicamente informales y por el otro, las típicamente formales, encuentran su explicación tanto en las medidas que utiliza el capital para reproducirse como en las estrategias de reproducción social de la fuerza de trabajo. Es en este punto donde se podría encontrar explicación al modelo de clase que conforma la sociedad tapatá, donde el componente de fuerza de trabajo manual, por su heterogeneidad y dispersión, ha propiciado un ambiente pacificador. La estratificación ocupacional y la constante movilidad de los trabajado-

res parecen ser las causas de que la fuerza de trabajo de Guadalajara no persiga generar formas ad hoc de organización política que les permitan un mayor control sobre las condiciones de su espacio económico vital.

ESCOBAR LATAPI, Agustín, en "Con el sudor de tu frente. Mercado de trabajo y clase obrera de Guadalajara", CIESAS, El Colegio de Jalisco, 1986.

#### ¿QUIEN GESTA AL ESCLAVO?

Denise Hellion Puga

El modo de producción esclavista ha sido estudiado por diversos autores desde corrientes teóricas diferentes. En el libro que reseñamos aquí, Meillassoux aborda la explicación de la génesis del esclavismo. Para cumplir con su objetivo trabaja una amplia bibliografía, dentro de la cual aparecen formas de explicación divergentes, una de las cuales refiere la génesis del esclavismo a una forma económica propia del grupo doméstico, este origen respondería a las necesidades de crecimiento del grupo. Es en contra de esta corriente de interpretación que el autor estudia el tema.

Su hipótesis central es que el sistema esclavista es ajeno a la lógica de la sociedad doméstica. "Lejos de sugerir una génesis problemática del esclavismo a partir de los sistemas de parentesco de las sociedades africanas y la propagación del comercio a partir de esta diferenciación interna, los hechos parecen señalar el esclavismo, hasta en las sociedades campesinas, como

mercados y de su integración en un área de intercambio en extensión." (pp. 235-236).<sup>1</sup>

Para demostrar su hipótesis central el autor divide su estudio en cuatro grandes apartados: un capítulo introductorio y tres partes. En el capítulo introductorio demostrará que la lógica de la sociedad doméstica es ajena a la génesis del esclavismo, para lograrlo rastrea la oposición existente entre los esclavos, extranjeros, y los "ingenuos",<sup>2</sup> parientes. En la primera parte, revisa las características del concepto de esclavo. Aporta el matiz que aparece entre estado de esclavo (el estatuto jurídico y social más general que posee todo esclavo) y la condición de esclavo (la manera específica que se inserta en la sociedad receptora). Las sociedades que generaron el esclavismo de manera más importante son divididas en dos grandes tipos. El primero es la sociedad militar, aristocrática que se analiza en la segunda parte del

1 La traducción de las citas es nuestra.

2 En el sentido de nacer y crecer juntos, y por tanto, libres.

libro. Por último las sociedades comerciales, las más relevantes por su explotación esclavista, son estudiadas en la tercera y última parte del trabajo.

El primer capítulo, introductorio, versa sobre la definición del esclavo en contraposición a los individuos libres, ingenuos, que nacen y crecen juntos; esto es, el esclavo como opuesto al pariente. Lo que supone la aceptación en la comunidad doméstica sólo como productores materiales y nunca como reproductores humanos, creadores de relaciones de parentesco. No obstante, su permanencia en esta sociedad fue aleatoria y accidental; no provocó la separación orgánica de los ciclos reproductivos y productivos cuya unidad es condición del parentesco; así como tampoco advino como nueva categoría social: la del extranjero absoluto, del no-pariente. Las repercusiones de los no-parientes al interior de la sociedad doméstica no fueron más allá de la jerarquización y dominación política de linajes.

Dada la incapacidad de la sociedad doméstica de promover el esclavismo, el autor iniciará el estudio de la génesis del esclavismo desde otra perspectiva. En la primera parte del libro titulada "El vientre. -Dialéctica del esclavismo" conceptualiza las características de la definición del esclavo dentro de un sistema y eventualmente al interior de un modo de producción. En la región sahel-sudania (en la cual centra el autor su atención) se presentan características distintivas y contrarrestantes en relación a las sociedades domésticas:

- a) Formación de estados militares;
- b) pillaje realizado en el sur del Sahara;
- c) organización de redes comerciales que cubrían desde el Sudán hasta el Maghreb.

La guerra era también una de sus peculiaridades, si bien ésta podía efectuarse teniendo como objetivo la ampliación de los imperios militares o la creación de redes comerciales profesionales. De donde el autor

desprende que el estudio de la esclavitud en la zona debe seguir dos vías:

1. La de los imperios militares y
2. La del esclavismo comercial. Así, por ejemplo, el comercio de esclavos entre la aristocracia guerrera se realizó con el fin de conseguir bienes de uso; mientras que para los comerciantes esclavistas ello suponía la compra-venta de artículos.

Para concebir la esclavitud como sistema y en ocasiones como modo de producción, "...es necesario que exista CONTINUIDAD de las relaciones esclavistas, luego entonces que estas relaciones se REPRODUZCAN ORGANICA E INSTITUCIONALMENTE de una manera tal que preserven la organización sociopolítica esclavista, así ellas vinculan a los grupos sociales en una relación específica y sin cesar renovada, de explotación y dominación." (p. 73). La manera en la cual se define a los esclavos en esta relación se hará por medio del matiz analítico presente en las categorías de estado y condición de esclavo.

El análisis del estatuto que adquieren los esclavos, definido por el autor como el estado de esclavo implica: "Por la captura, los esclavos son arrancados a su sociedad original y DESOCIALIZADOS; por la manera en que se insertan en la sociedad receptora, y el lazo unívoco que mantienen con el amo, son DESCIVILIZADOS, eventualmente DESPERSONALIZADOS. Por este proceso se define su ESTADO." (p. 100). Este estado carece de estatuto social, la reglamentación en torno a los esclavos era únicamente de prohibiciones, nunca de derechos.

La condición del esclavo podía variar, se entiende por ella la manera específica en la cual se insertaron en la sociedad receptora. Las formas en las cuales se expresó la condición de esclavo iban desde aquellos que no eran propietarios de nada y estaban a la entera disposición del amo, hasta los que podían

liberarse del trabajo, pero no de su estado de esclavos. Así, pues, aún la condición de esclavo dependía del arbitrio del amo y no de la aplicación de un derecho, del respeto a las garantías que confiriera un estatuto social. Las manifestaciones diversas en el empleo de esclavos dependían de la economía que definiera a la sociedad receptora.

En la segunda parte de su libro: "El fierro. El esclavismo aristocrático" aborda a las sociedades militares que tienen como actividad principal la guerra, en especial la guerra de captura que, llevada a cabo sistemáticamente, satisfacía la demanda aristocrática y abastecía de esclavos a las sociedades mercantiles. En estas sociedades altamente estratificadas, la sacralización del rey favorecía el crecimiento de la corte real, aumentando con ello el número de esclavos necesarios. La preferencia a emplear eunucos en la corte expresa de manera clara la lógica de esta elección: su estado físico y jurídico les convirtió en incapaces de sublevarse como rivales y convertirse en una dinastía usurpadora.

La atención prestada a las actividades bélicas desvió el cuidado de la agricultura, por lo que la producción era débil. Al estar separadas la clase campesina y la militar, la solución a esta debilidad agrícola fue la venta de esclavos a cambio de pertrechos, víveres y bienes de prestigio. Asimismo un número considerable de cautivos fue empleado en la corte, y en trabajos tanto agrícolas como artesanales. Una vez asegurada la satisfacción de las necesidades de la clase dominante (sea con el trabajo y venta de esclavos y/o con el tributo de las comunidades sometidas), apareció el "sacrificio" de esclavos. "Cualesquiera que hayan sido los pretextos o las intenciones, los "sacrificios" de esclavos contrariaban la difusión del esclavismo entre el campesinado libre y privaban a éste de un medio de enriquecimiento y en consecuencia de emancipación política en relación al poder." (p. 221).

Meillassoux encuentra tres modelos de organización social-militar basados en la captura y el empleo de esclavos:

1. La "sociedad guerrera" que comprometía al conjunto de sus súbditos en la guerra de captura para venta y/o explotación de cautivos.
2. El "despotismo guerrero", una sociedad con dos sectores económicos (uno aristocrático y esclavista y el otro doméstico y campesino) que mantuviera relaciones de extorsión inorgánicas.
3. Y por último el estado esclavista aristocrático apoyado sobre un cuerpo de esclavos armados que explotaban a la población campesina sin que ésta obtuviera beneficios del esclavismo: la "tiranía militar". Es en este último modelo donde la relación con el campesinado y a través de los impuestos y la administración de reservas, se generó la aparición de relaciones serviles.

Sin embargo, el autor subraya que la importancia mayor de la esclavitud se vinculó con el surgimiento de sociedades comerciales, basadas en una economía mercantil que en mucho se vio facilitada con la difusión del Islam. Aquí se incrementó la demanda de productos agrícolas y artesanales gracias a la emergencia de ciudades no productoras. Los comerciantes, extranjeros, carecían de derechos en los imperios militares, por lo cual se asentaron en ciudades-mercados. En ellas se enriquecían fuera de una organización política estable.

Ya hacia el siglo XVI la economía mercantil se había afianzado en la zona. El incremento de la trata de esclavos y la producción aurífera permitieron el mantenimiento de un sistema mercantil. Hacia la segunda mitad del siglo XVII el comercio esclavista se internacionaliza: la demanda de jóvenes cautivos por

parte de mercaderes europeos iba en aumento. Pero no fue sino hasta el siglo XIX que la influencia de la colonización europea provocó el crecimiento acelerado del esclavismo: dentro del antiguo comercio continental que empleó esclavos en la producción de granos y algodón y en el nuevo mercado costero, donde la producción se incrementaba para su exportación.

La condición de esclavo en las sociedades mercantiles, al igual que en las militares, se manifestó desde la explotación total que sobre el esclavo ejercía el amo, hasta la renta en trabajo y producto. Esta última forma se favoreció en el esclavismo comercial al ampliarse el tiempo de trabajo invertido en la fabricación de artesanías destinadas a la exportación. Aún la población libre al pagar tributo alentaba la adquisición de esclavos capturados por sociedades militares. La reproducción de los esclavos se realizó de manera casi exclusiva por medio de la captura y la compra-venta. "La reproducción esclavista comercial, en sus tres vertientes: metamorfosis de productos inertes en seres humanos, alargamiento del tiempo de trabajo reproductivo, y transformación de los productores de ambos sexos en reproductores de esclavos, posee capacidades superiores a la reproducción eodemográfica que depende del número de mujeres púberes y de la productividad del trabajo agrícola exclusivamente durante un periodo limitado del año" (p. 293).

Así entonces, y a manera de conclusión, Meillassoux afirma que la explotación esclavista se sostiene orgánicamente de un modo de producción extraño: el doméstico. Es en éste donde se "producen los individuos que se incorporarán como esclavos. Entre mujeres esclavas despojadas de sexo y madres lejanas despojadas de hijos, la clase esclava no tiene otra partera que un viente de fierro y dinero. Nacer así de la materia detiene el nacer a la vida: el esclavo se extingue como un mineral negro". (p. 303)

El análisis de Meillassoux y a pesar de su interés en la sociedad doméstica, carece de un apartado sobre la forma específica en que esta forma económica responde a la explotación de las sociedades esclavistas. Esto es, si el beneficio esclavista radica en la explotación de hombres y mujeres en edad productiva que fueron "producidos" por otra economía, y ante el ascenso de la economía esclavista promovida aún más por las sociedades mercantiles, ¿cuáles fueron los mecanismos de reproducción que le permitieron mantener su independencia productiva? El autor apunta de manera sucinta que en ocasiones las comunidades domésticas sometidas debían a su vez practicar la captura para evitar un descenso en su población productiva. No obstante, el trabajo de Meillassoux deja algunas dudas sobre la manera en que estas comunidades se insertan dentro del modo de producción esclavista.

Si bien el estudio es rico en cuanto al análisis económico y la importancia de su explicación jurídica y política, carece en ocasiones de matices históricos pertinentes dada la extensión y la antigüedad del esclavismo en el continente africano. La división en dos sistemas económicos reproductores de esclavismo y la generalización de las características económicas y sociales que el autor hace a partir de ellos, pierde en riqueza histórica, se omite la manera en la cual el esclavismo se modificó hasta llegar a su gran auge tras la influencia de la colonización europea. La dificultad de la antropología de mediar su análisis con la historia es uno de los problemas que todavía se presenta en nuestra disciplina.

El trabajo del antropólogo francés deja abiertas a la reflexión antropológicas problemas que han ocupado a los especialistas. Desafortunadamente el espacio de una reseña es insuficiente para hacer justa mención de los aportes temáticos del autor; a pesar de ello apuntaremos algunos ejemplos: la alteridad que supone el estado de esclavo, así como el papel jugado

por el Islam en el desarrollo de una economía mercantil y para el caso de la región sahel-sudania, para la promoción de la explotación esclavista. Mención importante merece el análisis del papel de las mujeres esclavas y la preferencia que al interior del continente se tenía por su empleo, en vista de su mayor elasticidad para realizar labores agrícolas, domésticas e incluso artesanales. Asimismo el señalamiento inicial del autor en el sentido de que comúnmente se observa el continente africano y a sus sociedades características como

"todavía sospechosas de primitivismo y aislamiento y, por consiguiente, laboratorios de fantasmas retrasados." (p. 21). "Laboratorios" sin los cuales gran parte del trabajo de la antropología no se hubiera realizado.

#### ¿QUIEN GESTA AL ESCLAVO?

Meillassoux, Claude, *Anthropologie de l'esclavage. Le ventre de fer et d'argent*, 1986, Paris, Presses Universitaires de France (Pratiques théoriques).